



DIOCESE OF PATERSON

Diocesan Center
777 Valley Road
Clifton, New Jersey 07013

Office of
THE BISHOP

(973) 777-8818 Fax (973) 777-8976

CARTA PASTORAL

BELÉN: RECIBIENDO EL PAN DE VIDA

Para todos los fieles, religiosos, diáconos y sacerdotes:

*A ustedes, gracia y paz abundantes
por el conocimiento de nuestro Señor*

2 Pe 1,2

[1] Guiza construyó una pirámide justa para un rey. Atenas glorificada en la Acrópolis envidiada por los sabios. Roma exaltada por su coliseo poder militar. Jerusalén orgullosa de su templo, el lugar de la adoración del Dios verdadero. Ninguno de estos recibe tanta alabanza con cantos e himnos como el pequeño pueblo de Belén.

[2] David nació en Belén. Fue aquí donde Samuel lo ungió rey en vez de Saúl. Y, desde el pozo de Belén tres de los mejores soldados de David arriesgando sus vidas, le trajeron agua para refrescarlo en medio de la batalla.

[3] Miqueas, ocho siglos antes de la venida de Cristo, predijo que un honor mayor que la fama de David coronaría esta pequeña aldea. Movido por el Espíritu Santo, Miqueas profetizó: (“Miqueas 5, 2). El nacimiento de Jesús inunda a Belén con el esplendor de la gloria celestial.

[4] Cuarenta y cinco veces, el Antiguo Testamento menciona a Jerusalén la capital del Rey David, como “la ciudad de David.” Pero al nacer Jesús, Lucas da ese título de honor a Belén. A seis millas del suroeste de Jerusalén en las colinas de Judea, Belén levantada cien pies más alto que Jerusalén, tiene ahora una nueva y eterna dignidad. Es el lugar del nacimiento del Hijo de Dios.

[5] Los campos que rodean a Belén eran abundantes en la producción de grano, higos, vinos, almendras y olivos. Fue aquí donde Naomi y su nuera regresaron en tiempos de hambre en Moab. Rut fue a recoger los granos en los campos de Boaz, con quien se casó y luego llegó a ser la bisabuela del rey David. Por su fertilidad, toda la región fue llamada “Éfrata.” Nombre que significa “fructífera” o “abundancia”. Cuan apropiado, que dicho lugar fuera donde nacería Jesús quien trae la abundancia de la gracia al mundo.



BISHOP
ARTHUR J.
SERRATELLI

CARTA PASTORAL

[6] "Belén" literalmente significa "La Casa del Pan". Tiene este nombre por su ubicación en la región productora de grano en tiempos del Antiguo Testamento. Que apropiado que Jesús haya nacido aquí. Después de la multiplicación de los panes y los peces, Jesús se identificó como, "el pan que ha bajado del cielo" (Jn. 6,41). Como el pan satisface nuestra hambre y nos fortalece físicamente, Jesús llena nuestros corazones vacíos con el amor y la sabiduría de Dios. Nos deleitamos con su palabra. La Escritura dice, "No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca del Señor" (Dt 8, 3).

[7] En su gran discurso del capítulo sexto del evangelio de Juan, Jesús va mas allá al identificarse como el Pan de Vida. Él dice: "Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo." (Jn. 6, 51). Con estas palabras Él prometió la Eucaristía, con su cuerpo y su sangre como nuestra comida y bebida.

[8] Jesús, no quiso que sus palabras fueran tomadas meramente simbólica o espiritualmente. Él quiso que fueran tomadas literalmente. Muchos rechazaron el significado de estas palabras y se alejaron, pero aún así Jesús no cambió lo que dijo. Él no acomodó sus palabras a la falta de creencia. Él quiso decir exactamente lo que dijo. Que bendecidos somos que la Iglesia ha mantenido siempre la verdad de la realidad Eucarística como su cuerpo y sangre, alma y divinidad de Jesús. Hambreados por el mundo, nosotros podemos ser alimentados y satisfechos por Cristo mismo.

[9] Belén no es un acontecimiento perdido en la descolorida luz del pasado. Su gloria aún resplandece sobre nosotros. En cada Eucaristía, Jesús se ofrece a nosotros como el Pan de vida. Así, que cada Eucaristía es Belén para nosotros. Así, como los pastores se dijeron entre ellos en la noche en que Jesús nació, así nosotros nos decimos los unos a los otros al ir a la Misa, "vamos a Belén a ver lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado" (Lc 2, 15). Nosotros vamos a recibir el Pan de Vida.

[10] La invitación de Jesús "tomad y comed, esto es mi cuerpo" (Mt 26, 26) requiere una respuesta digna de nuestra parte. Como nos dice San Pablo, nosotros debemos examinarnos antes de recibir la Comunión. Sus palabras son firmes: "Por tanto, quien coma el pan o beba el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y sangre del Señor. . . Pues quien come y bebe sin discernir el cuerpo, come y bebe su propia condena" (1 Cor 11, 27 y 29).

[11] Cuando San Pablo habla sobre el "discernimiento del cuerpo", él nos está diciendo dos condiciones muy importantes para tener una digna recepción de la Eucaristía. Primero, debemos reconocer lo que es la Eucaristía. Debemos reconocer con firmeza que no es un pan regular, que no es un pan bendecido, que no es un signo sagrado. Nosotros debemos creer que la Eucaristía es verdaderamente el Pan de Vida. Es Jesús, en su cuerpo y en su sangre, su alma y divinidad, todo en todo, ante quien los ángeles se inclinan en adoración. Sin tal fe Católica, ninguno debe atreverse a recibir la Eucaristía.

[12] Segundo, nosotros debemos reconocer la santidad de Cristo que viene a ser nuestra comida y bebida. Por lo tanto, nosotros debemos acercarnos a la Santa Comunión en un estado de gracia. Así expresa hermosamente el Catecismo del Concilio de Trento: "Antes que [Jesús] diera a sus Apóstoles el sacramento de su cuerpo y sangre, aunque ellos ya estaban limpios, Él les lavó sus pies para mostrarles que nosotros debemos tener una extrema diligencia ante la Sagrada Comunión para así acercarnos a Él con la pureza e inocencia más grande del alma".

CARTA PASTORAL

[13] Por lo tanto, cualquiera cuya vida esté objetivamente en serias contradicciones públicas con uno de los Diez Mandamientos, necesita primero arrepentirse con un firme propósito de no pecar más antes de recibir la Sagrada Comunión. Cualquiera que haya cometido un pecado mortal necesita acercarse al sacramento de la Reconciliación, hacer una buena confesión y ser absuelto antes de recibirla. San Pablo nos advierte, “Quien coma el cuerpo o beba el cáliz del Señor indignamente, tendrá que responder por el cuerpo y la sangre del Señor” (I Cor 11,27). El Sacramento de la Reconciliación nos limpia de nuestros pecados, sea venial o mortal, disponiéndonos para la propia recepción de la Sagrada Comunión.

[14] Todos somos pecadores. Por lo tanto, necesitamos la humildad de los pastores a quienes el ángel le trajo las buenas noticias del nacimiento de nuestro Salvador. Cuando el ángel les anunció que “les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor” (Lc 2,11), ellos se regocijaron. Ellos sabían que eran pecadores. Reconocieron que Jesús había venido a salvarlos de sus pecados. Y ellos fueron de prisa al pesebre. También nosotros necesitamos reconocer nuestros pecados, buscar el perdón y apresurarnos a Belén.

[15] Jesús, el Pan de Vida, anhela ser nuestra comida y bebida. Entre nosotros, El se da a los más débiles y los más fuertes. El pecador arrepentido y el santo que lucha encuentran en él, “el verdadero pan que ha bajado del cielo” (Jn 6,32). Ante tan estupendo Sacramento, hacemos humildemente eco, con ardiente fe las palabras del Centurión. . . “Señor, yo no soy digno”. Con el arrepentimiento de nuestros pecados y la recepción de la Eucaristía, llegamos a Belén y Jesús hace de nuestra alma su pesebre y nuestra casa su morada.

*Dado en el centro pastoral de la Diócesis de Paterson,
en la solemnidad de la Inmaculada Concepción, día ocho de Diciembre
en el año de nuestro Señor, dos mil dieciséis.*



+ Arthur J. Serratelli, S.T.D., S.S.L., D.D.
Obispo de Paterson



Sor Joan Daniel Healy, SCC
Canciller